



Trabajo Fin de Grado

“El problema de la burocracia en la teoría política
de Marx y Lenin”

Autor

Álvarez Carrizo, Alejandro

Director

López y López de Lizaga, José Luis

Facultad de filosofía y letras - Filosofía

2013/2014

Índice

Introducción	Pág. 3
1. La sociedad comunista	Pág. 4
1.1. Estado y sociedad civil	Pág. 4
1.2. El modelo comunista: la Comuna de París	Pág. 11
2. El paso intermedio: el socialismo	Pág. 17
2.1. El socialismo en Lenin	Pág. 17
2.2. El problema de la burocracia según Max Weber	Pág. 24
Conclusión	Pág. 30
Bibliografía	Pág. 31

Introducción

Uno de los principales problemas de la teoría política socialista desde el siglo XIX ha sido la superación o supresión del capitalismo. A partir de este siglo la teoría propuesta por Marx recibió una gran aceptación. A lo largo del transcurso del tiempo ha sufrido diversas variaciones, pero la esencia sigue siendo la misma, superar el capitalismo y poder acceder a un nuevo sistema, al comunismo. Aquí vamos a intentar desvelar los entresijos de esta teoría, vamos a intentar comprender qué es aquello que se define como comunismo, además de preguntarnos si es posible acceder a él, superando el capitalismo. Para ello partiremos de los orígenes filosóficos de Marx, concretamente de la influencia recibida de Hegel. La intención de este procedimiento se basa en intentar describir los elementos más esenciales de su teoría, elementos como pueden ser el Estado, el sujeto histórico... Este planteamiento nos conducirá a reflexionar sobre los textos en los cuales Marx habla sobre la Comuna de París para comprobar si de ellos podemos extraer un desarrollo o ciertas condiciones que puedan conducirnos a la sociedad propuesta por Marx. Además, para llevar a cabo este proceso, también frecuentaremos los textos de Lenin, el motivo será intentar establecer el proceso mediante el cual podremos pasar del capitalismo al comunismo, y para intentar precisar en este punto nos apoyaremos del mismo modo en las obras de Max Weber.

1. LA SOCIEDAD COMUNISTA

1.1. ESTADO Y SOCIEDAD CIVIL

El siglo XV-XVI produjo innumerables cambios en las relaciones políticas, económicas, sociales, técnicas..., pero posiblemente, el cambio más importante con respecto a la época anterior fue el surgimiento del Estado moderno. Este nuevo sistema de gobierno y de relaciones trajo consigo algo que se había perdido, propició que la sociedad civil fuera libre y autónoma, los hombres ya no eran “esclavos” de otros hombres, se convirtieron en hombres libres, hombres dueños de sí mismos. Pero no todo podían ser luces y colores, toda luz proyecta una sombra, un elemento oscuro y, de este modo, la nueva libertad de los hombres desencadenó una nueva amenaza, la del interés individual. Con la Modernidad no solo se estableció el Estado moderno, sino que también se impuso como modelo económico el capitalismo, por tanto, de la fusión de estos dos elementos surge una sociedad completamente nueva, una sociedad capitalista en la cual prima el interés particular, algo que se opone a los intereses de la comunidad e incluso a los intereses de particulares ajenos, y que además puede desembocar en enfrentamientos por imponer un interés individual sobre el resto de intereses, sean de la índole que sean. El Estado es uno de los máximos exponentes de esta ideología. El Estado posee dentro de sí un interés propio, un interés individual que engloba un conjunto de intereses, los de una clase determinada, la clase dominante, la burguesía. Este va a ser un elemento clave a lo largo del desarrollo, y es precisamente Marx en su *Manifiesto comunista*, el que dice lo siguiente de esta relación entre la burguesía y el aparato estatal:

“La burguesía, después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del Poder político en el Estado representativo moderno. El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa”¹

¹ Marx, K. – Engels, F. *Manifiesto comunista*. Akal, Madrid, 2010, Pág. 24

En tanto que el Estado posee un interés particular, ya que representa los intereses de una clase concreta, se halla opuesto al interés general, no busca aquello que pueda beneficiar a todos los ciudadanos sino que su objetivo es potenciar el poder de una selecta minoría de éstos. Es de este modo como la sociedad civil encuentra a su primer oponente, el Estado. Debido a que éste se halla doblegado a los designios de una clase, se ve forzado a ceder la gestión política a una élite burocrática, lo cual tiene como consecuencia que se cree un “Estado independiente”.

Antes de poder elaborar la teoría política que nos propone Marx y de indicar cuáles son los elementos que la componen, es preciso remontarnos a sus propias influencias, concretamente a Hegel, del cual extraerá gran parte de toda su filosofía, tomándola como elemento esencial pero sobrepasándola, desbordándola y concediéndole un nuevo sentido, un planteamiento social diferente. Así pues, para poder comprobar directamente la influencia recibida en Marx, y por tanto poder iniciarnos en el pensamiento de Hegel, podemos recurrir a los escritos de D'Hondt, el cual resume en un pequeño párrafo toda la filosofía de Hegel, él dice lo siguiente:

“La manifestación es el movimiento de nacer y perecer, movimiento que en sí mismo no nace ni perece sino que es en sí, y constituye la realidad efectiva y el movimiento de la vida de la verdad. Lo verdadero es así el delirio báquico que embriaga todos los miembros; y como este delirio resuelve en sí inmediatamente cada momento que tiende a separarse del todo, este delirio es igualmente el repaso translúcido y simple”²

El movimiento de la vida de la verdad³, es decir, la historia, la cual es un elemento central en la obra de Hegel, en tanto que la concibe como “la representación de cómo el Espíritu se elabora a sí mismo para llegar a saber lo que es en sí”⁴, nos muestra como la historia es teleológica, como ésta tiende hacia un fin, a que el espíritu universal sea

² D'Hondt, J. *Hegel, filósofo de la historia viviente*. Amorrortu, Buenos Aires, 1966, Pág. 16

³ El espíritu es en sí mismo libertad, un hecho que solo es capaz de ser descubierto en el cristianismo, de modo que la historia universal no debe ser concebida como un proceso mediante el cual se desarrolla la libertad, más bien, la historia universal debe ser contemplada como una evolución en la conciencia de la libertad.

⁴ Álvarez Gómez, M. – Paredes Martín, M^a del Carmen. *La filosofía de la historia a partir de Hegel*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009, Pág. 23

autoconsciente, es decir, que en el proceso histórico se pueda ir desarrollando hasta que finalmente pueda tener conciencia de sí mismo y por lo tanto haya podido acceder al fin de la historia. Nos encontraríamos con que “el fin es que [se] produzca un mundo espiritual conforme al concepto de sí mismo, que cumpla y realice su verdad, que produzca la religión y el Estado de tal modo, que sean conformes a su concepto, que sean suyos en la verdad o en la idea de sí mismo. [...] Tal es el fin universal del espíritu y de la historia”⁵. El problema surge en torno a que si la historia está prefijada, si los continuos sucesos históricos vienen marcados por una razón supra-histórica, entonces los hombres no poseen libertad en el sentido de que no pueden elegir libremente el destino de la historia, solo pueden amoldarse a las condiciones sociales que vienen estipuladas por el progreso de la expresión de la racionalidad, la cual se halla vinculada de forma directa con la organización social. La estructura de la sociedad, su religión, su constitución, sus relaciones sociales, el arte... son interacciones y estructuras que en su proceso de gestación y de evolución se rigen por los principios de esta racionalidad, la cual dictamina el devenir de los acontecimientos del mundo, lo cual nos traslada a una doctrina en la cual se despoja a los individuos de acción propia, de libertad; convierte a los sujetos en meras abstracciones, la lógica del mundo se convierte en algo ajeno a los hombres, el mundo es el resultado de racionalidad interna que subyace bajo él. Los hombres y el devenir histórico ya se hallan determinados. De este modo:

“Hegel admite un auténtico deber-ser, que tiene presente la necesidad de una realización, un deber-ser integrado en la historia. [...] Dios hizo al hombre a su imagen; él es espíritu. Por consiguiente es necesario que el hombre sea lo que debe ser (*was er sein soll*); es necesario que realice su destino, que es llegar a ser racional”⁶.

El hombre debe ser racional, de modo que todavía no lo es, posee razón pero no es racional; lo mismo ocurre con la libertad, el hombre posee libertad pero no es libre, necesita tomar conciencia de su libertad, solo cuando acceda a una completa concienciación de su libertad podrá ser completamente racional y libre, lo cual implicará que sus intereses individuales, su voluntad subjetiva se halle en concordancia

⁵ Hegel, G. W. F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Alianza, Madrid, 2004, Pág. 67

⁶ D'Hondt, J. *Hegel, filósofo de la historia viviente*. Amorrortu, Buenos Aires, 1966, Pág., 152

con la universalidad, con los intereses del Estado, y es precisamente cuando cada uno de estos engranajes concuerda, cuando el hombre es realmente libre, cuando es consciente de su libertad. Esto puede entenderse con mayor facilidad si recurrimos a una conferencia de D'Hondt recogida por Hyppolite en un libro titulado *Hegel y el pensamiento moderno*. En ella se establece la idea de que los hombres dotan a la naturaleza de un fin⁷. Él pone de ejemplo el molino de viento o el barco a vela, dos instrumentos que son utilizados gracias a la acción de la naturaleza sobre ellos, de modo que para D'Hondt este uso de la naturaleza es un fin, imponemos a la naturaleza una finalidad humana, pero no por el hecho de imponerle a la naturaleza una finalidad exterior influimos en su lógica interna, la naturaleza a pesar de ello sigue obedeciendo sus leyes internas. Esto es lo que le ocurre al hombre, es utilizado, aunque de forma inconsciente, por el espíritu, y, aunque lo utilice como un medio para alcanzar un fin, lo mismo que hace el hombre con respecto a la naturaleza, tampoco el espíritu altera nuestra lógica interna, nuestros deseos y pasiones no se ven afectados por este hecho, seguimos siendo dueños de nuestras propias finalidades a pesar de estar condicionados a contribuir a una finalidad universal. Así pues, el objetivo del espíritu es constituir la libertad en el mundo, lo cual se debe a que una libertad que no posee objetividad se queda en algo abstracto; por tanto, el espíritu debe llevarse a sí mismo a la conciencia, provocando que la libertad se manifieste de forma efectiva en el mundo, lo cual es una tarea que recae en el hombre en tanto que el hombre es una producción divina que posee las cualidades del espíritu, lo cual se debe a que ha sido creado a su imagen y semejanza, de tal modo que la historia es el despliegue del espíritu materializada en los acontecimientos históricos humanos que comparten como finalidad el despliegue absoluto de la libertad. De este modo, la libertad es algo que debe ser realizado, y el motor que rige esta realización es la *voluntad humana*, la actividad de los hombres en el mundo, la cual no rige la historia, únicamente es el elemento que posibilita el hecho de que los hombres se exijan a sí mismos trabajar por un fin, es la que obligan a los hombres a realizar acciones, de tal modo que es este juego de pasiones el que permite que la libertad sea real, pero siempre teniendo presente que nada juega un papel fundamental en tanto que es el espíritu en su desarrollo el que realiza la historia y esta se halla sometida a la razón.

⁷ Hyppolite, J. *Hegel y el pensamiento moderno*. Siglo XXI, Madrid, 1973

A esta concepción de la historia, del individuo y de la sociedad, será a la que se enfrente Marx. Él pretenderá establecer una nueva teoría política-social que sustituya a la de Hegel, para lo cual, partirá de una concepción del individuo antagónica; precisamente Ernst Bloch da cuenta de ello y observa como

“En Marx, el sujeto fundamental no es nunca el espíritu, sino el hombre social en la vida económica. Y tampoco es el hombre abstracto, el hombre como simple ser genérico, el hombre de Feuerbach, sino el hombre como conjunto de las relaciones sociales, el hombre como ser sujeto a cambios históricos, como un ser que, en última instancia, aún no se ha encontrado a sí mismo ni se ha emancipado”⁸.

Los individuos ya no son meros instrumentos al servicio de una idea superior, ahora son concebidos como seres dotados de un nuevo status, se trata de dejar de concebir al hombre como un mero predicado para otorgarle la condición de sujeto, algo que le genera a Marx la posibilidad de llevar a cabo una revolución, una nueva concepción que le permite cambiar el mundo, transformarlo. Esta posibilidad de dominar el mundo y de construirlo en base a sus propias capacidades no elimina del todo la influencia del pensamiento hegeliano, sigue estando presente la idea de que los hechos, los acontecimientos históricos, siguen formando parte de un proceso, siguen estando delimitados en base a una finalidad, a la emancipación de los hombres. Lo que sí supone un cambio con respecto a la herencia recibida es la concepción del sujeto histórico, ya no podemos hablar del sujeto histórico como lo hace Althusser⁹ en referencia a Hegel, ante la concepción de que nos hallamos ante “un proceso que no tiene al hombre por sujeto. En principio, en la historia hegeliana no se trata del Hombre, sino del Espíritu, y si uno quiere *pese a todo* [...] un “sujeto” en la Historia es de los “pueblos” de los que se debe hablar, o más exactamente (y nos acercamos a la verdad) es de los *momentos* del desarrollo de la Idea devenida Espíritu¹⁰. En Marx aún persiste de forma difuminada esta idea, pero establece una brecha insalvable, y lo hace en la medida en que concibe al hombre como transformador del mundo, el que hace la historia, convirtiéndolo en sujeto

⁸ Bloch, E. *Sujeto-Objeto. El pensamiento de Hegel.* <http://www.marxists.org/espanol/bloch/1949/a.htm>
Accedido en mayo de 2014.

⁹ Hyppolite, J. *Hegel y el pensamiento moderno.* Siglo XXI, Madrid, 1973, Pág. 115

¹⁰ Ibíd. Pág. 115

histórico, como aquel que construye la sociedad. La finalidad de este proceso histórico, en el cual el sujeto creador y que rige el progreso de la historia es el hombre, es el propio conocimiento que deben poseer los hombres de sí mismos, además de alcanzar una sociedad en la cual logren emanciparse.

Esto solo puede lograrse mediante la transformación del mundo, mediante la eliminación de la sociedad capitalista; algo que se contrapone a la idea de Hegel de que la finalidad de la historia es que el espíritu pueda conocerse a sí mismo e implantar la libertad en el mundo material. Precisamente para que pueda darse la libertad, Hegel esgrime la idea de que es necesario el Estado, lo cual se debe a que

“El estado no es otra cosa que la objetivación de la libertad, su institucionalización, y como tal significa la unidad de la voluntad subjetiva y de lo Universal: la constitución del orbe moral en la cual el individuo tiene y goza de su libertad en tanto quiere la totalidad”¹¹

El motivo de esta consideración se debe a que el Estado es concebido como una potencialidad del derecho de los bienes y de los intereses, es un mecanismo que permite una evolución con respecto a las estructuras sociales y políticas precedentes. Pero el Estado no es mera caridad, todo aquello que ofrece tiene un coste, una serie de deberes con respecto a él, los cuales compensa ofreciéndonos del mismo modo un conjunto de derechos. Por tanto, la libertad individual es concebida como un derecho, como algo que permite el Estado, y por tanto, la libertad está basada en el interés particular y en el interés general, con el interés del Estado. La libertad individual por tanto se compone de un conjunto de intereses, por un lado el de la sociedad civil, y por otro el Estado. La diferencia que existe entre el Estado y ésta radica en que el Estado se diferencia de la sociedad civil en su deseo, en su interés global; pero además, también se distancia de ella en tanto que su necesidad es externa, lo cual difiere de la sociedad civil en tanto que ésta posee necesidades internas, es decir, no sujetas al interés general. Esta vinculación de la sociedad civil a sus necesidades internas se puede observar en un hipotético caso en el cual sus intereses se vieran enfrentados a los del Estado, lo cual supondría que su interés individual debería doblegarse al interés general. Por tanto, “el interés y la ley de

¹¹ Berrios, F. “El intento de resolución hegeliano. Acontecimiento e historia”. Universidad ARCIS, Santiago de Chile, Pág. 3

la familia y sociedad civil se hallan subordinadas a las del Estado. Viven bajo la dependencia de éste¹²”. Marx por el contrario concibe la libertad de un modo totalmente opuesto, el Estado no es el garante de la libertad, no es quien nos la otorga, al contrario.

“Según Marx, el Estado es un órgano de *dominación* de clase, un órgano de *opresión* de una clase por otra, es la creación del <<orden>> que legaliza y afirma esta opresión, amortiguando los choques entre clases.”¹³

De este modo, el Estado no es el garante de la libertad, el Estado es un instrumento de opresión y dominación social, es el que le permite a la burguesía ostentar su poder frente al proletariado, entendiendo por “proletariado una amplia categoría que incluye a todos aquellos cuyo trabajo es explotado directa o indirectamente por las normas capitalistas de producción y reproducción y está sometido a tales normas”¹⁴. La condición del Estado está basada en una relación de violencia, esta lo único que logra es dividir la sociedad, desestabilizarla, por consiguiente, para que los hombres puedan ser completamente libres, para que logren alcanzar su emancipación, deben eliminar la estructura estatal, deben optar a un nuevo modelo político y social, deben aspirar al comunismo, a un reflejo del sistema comunitario que imperó durante unos meses en París en 1871. Por tanto, la propuesta de Marx es muy divergente en comparación a la de Hegel, el cual propone eliminar la constante batalla de todo contra todos (*bellum omnium contra omnes*), y apostar por un sistema corporativo en el cual impere el interés colectivo. Para llevar a cabo semejante tarea, Hegel¹⁵ esboza una organización estatal muy concreta, sitúa en la cúspide y como elemento representativo de la soberanía al monarca, el cual designará a unos delegados del poder gubernativo (consejeros o ministros), bajo los cuales están subdelegados varios equipos de funcionarios. Esto acaba desembocando en un sistema burocratizado en el cual la burocracia se divide en diversas corporaciones que tienden a cumplir los intereses del Estado, enarbolando el interés general como el objetivo que deben perseguir las medidas tomadas por el Estado. Por tanto, nos hallamos ante un sistema en el cual “la burocracia es un círculo del que

¹² Marx, C. *Escritos de juventud*. Fondo de cultura económica, México, 1982, Pág. 320

¹³ Lenin, V. *El Estado y la revolución*. Alianza, Madrid, 2014, Pág. 44

¹⁴ Hardt, M. – Negri, A. *Imperio*. Paidós, Barcelona, 2005, Pág. 73

¹⁵ Marx, C. *Escritos de juventud*. Fondo de cultura económica, México, 1982

nadie puede escapar, su jerarquía es una jerarquía de saber. La cúspide encomienda a los círculos inferiores el conocimiento de los detalles, a cambio de la cual los círculos inferiores confían a la cúspide el conocimiento de lo general, engañándose así mutuamente”¹⁶. Con ello sólo se consigue que la burguesía siga manteniendo su poder, que pueda utilizar al Estado y su aparato burocrático para poder perpetuar el beneficio de la clase burguesa, beneficio basado en la explotación de la clase proletaria. Por tanto, observamos cómo “el Estado ya solo existe como diferentes espíritus burocráticos fijos cuya cohesión consiste en la subordinación y en la obediencia pasiva”¹⁷.

1.2. EL MODELO COMUNISTA: LA COMUNA DE PARÍS

El sistema burocrático no solo es característico de la propuesta política de Hegel, es un rasgo que acompaña frecuentemente al capitalismo y a los Estados modernos, los cuales se componen de “una *organización* de funcionarios especializados, [...] de funcionarios estatales de formación técnica, comercial y, sobre todo, *jurídica*, como titulares de las más importantes funciones cotidianas de la vida social”¹⁸. Por tanto, en la medida en que Marx tiene como intención erradicar el Estado para dar por finalizada la lucha de clases, debe enfrentarse a la eliminación de la burocracia. Para poder llevar semejante tarea a cabo es necesario tener presente que es el hombre el que permite el desarrollo de la historia, que él es el sujeto histórico, por tanto, el hecho de que el sistema capitalista y junto con él la estructura burocrática y estatal puedan ser superadas, es necesario que haya una ruptura en la estructura del interés particular, es necesario que se abandonen los intereses individuales para constituir un nuevo interés, el interés de clase, de clase proletaria, el cual como escribe Dahrendorf, “no es tal o cual objetivo sino la acción histórica [que] está manifiesta e irrevocablemente trazada por su propia situación vital [...] el interés común de una clase no existe, pues, solamente como una idea, como algo general, sino primero en la realidad como

¹⁶ Ibíd. Pág. 359

¹⁷ Ibíd. Pág. 360

¹⁸ Weber, M. *Ensayos sobre sociología de la religión. Vol. I.* Taurus, Madrid, 1998, Pág. 13

interdependencia”¹⁹. Ante semejante propuesta se halla el hecho de que la sociedad capitalista ya ha burocratizado la sociedad y ha impuesto el interés del Estado como el único interés válido, como el interés primordial, dejando en la penumbra, en el ocultamiento, el hecho de que en verdad el interés del Estado no se corresponde con el interés de toda la población, no es lo mejor para todos los individuos, sino que sus pretensiones son idénticas a las de la clase burguesa. Es por ello que Marx propone eliminar el sustento político de la burguesía, el capitalismo, y junto con él, el Estado. Eliminando esta organización económica y política, Marx nos propondrá sustituirlo por un sistema social en el que no haya clases sociales: el comunismo, el cual es en sí mismo la superación del capitalismo y del Estado, tal y como nos indica Lenin cuando dice:

“Sólo el comunismo suprime en absoluto la necesidad del Estado, pues bajo el comunismo *no hay nadie a quien reprimir*, <<nadie>> en el sentido de *clase*, en el sentido de una lucha sistemática contra determinada parte de la población”²⁰

Esta es la sociedad emancipada a la que trata de acceder Marx, por tanto debemos comprobar cuál es el recorrido histórico que nos permita acceder a ella, cómo debemos afrontar el presente y por lo tanto superar el sistema capitalista para poder situarnos en una sociedad sin clases. Para poder analizar este proceso debemos partir de la siguiente consideración:

“La democracia *no* es idéntica a la subordinación de la minoría a la mayoría. Democracia es el *Estado* que reconoce la subordinación de la minoría a la mayoría, es decir, una organización llamada a ejercer la *violencia* sistemática de una clase contra otra, de una parte de la población contra otra”²¹

¹⁹ Dahrendorf, R. *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. RIALP, Madrid, 1962, Pág. 31

²⁰ Lenin, V. *El Estado y la revolución*. Alianza, Madrid, 2014, Pág. 156

²¹ Ibíd. Pág. 145

Así pues, la emancipación no depende del sistema de gobierno en el que nos encontremos, siempre que los sistemas políticos se hallen inmersos dentro de la lógica capitalista, serán gobiernos basados en la violencia y la lucha entre clases; de tal modo que no importa que un Estado esté conformado mediante un sistema monárquico o republicano, ni que posea una mayor democracia. La sociedad que logre permitirnos ser sujetos emancipados es aquella que Marx denominó *democracia verdadera*, es decir, “ese estado de la sociedad en el cual el individuo deja de hallarse yuxtapuesto o enfrentado a la sociedad”²². Pero no debemos engañarnos bajo la ilusión del nombre de *democracia*, la democracia que define Marx no es idéntica a la democracia representativa que existe en el capitalismo, lo cual se debe a que “una democracia llevada hasta sus últimas consecuencias es imposible bajo el capitalismo, y bajo el socialismo toda democracia *se extingue*”²³. Por tanto, la democracia por la que apuesta Marx es un sistema político basado en la eliminación de clases sociales, es decir, el comunismo.

Venimos mencionando constantemente que el objetivo de Marx es alcanzar la sociedad comunista, pero todavía no hemos indicado cómo debe llevarse a cabo semejante proceso ni cómo está constituida esta nueva práctica política. Según Hardt y Negri, Marx necesitó basarse en la experiencia para poder concretar su planteamiento político, es decir, “en cierto momento de su razonamiento, Marx necesitó que existiera la Comuna de París para poder dar el salto y concebir el comunismo en términos concretos como una alternativa efectiva a la sociedad capitalista”²⁴. Fue necesario recurrir a hechos históricos para poder establecer un nuevo modelo social, para detallar cómo se compone. Por tanto, Marx para poder definir el contenido de su propuesta comunista, para poder establecer las condiciones del comunismo, tomó como ejemplo la Comuna de París, la cual se estableció en 1871 como una antítesis al imperio de Napoleón III; fue un cambio en la estructura de la sociedad que permitió que la ciudad de París fuera controlada y dirigida por la clase obrera, lo cual generó una serie de transformaciones como pudo ser el hecho de que la guardia nacional se despojara de todo vínculo con la política, con las antiguas clases dirigentes, con la estructura del

²² Avineri, S. *El pensamiento social y político de Carlos Marx*. Centro de estudios constitucionales, Madrid, 1983, Pág. 65

²³ Lenin, V. *El Estado y la revolución*. Alianza, Madrid, 2014, Pág. 140

²⁴ Hardt, M. – Negri, A. *Imperio*. Paidós, Barcelona, 2005, Pág. 228

Estado. Lo mismo ocurrió con las administraciones, lo que dio como consecuencia que todos los cuerpos que estaban subordinados al Estado capitalista dejaran de concebirse como herramientas de este aparato, para convertirse en la columna vertebral de la Comuna, pasando a cobrar sueldos de obreros y a ponerse al servicio de la Comuna. Pero no basta con desligar las instituciones del aparato del Estado y hacer que se sometan a la comunidad de proletarios; el poder que ejerce la comuna debe expandirse más allá de una ciudad y debe eliminar todo rastro de corporaciones destinadas a la dominación y el ejercicio de la violencia, es decir, a las fuerzas de seguridad “leales” al Estado; por tanto, “la Comuna habría de ser la forma política que revistiese hasta la aldea más pequeña del país y que en los distritos rurales el ejército permanente habría de ser reemplazado por una milicia popular, con un plazo de servicio extraordinariamente corto”²⁵. Se trataba de crear funcionarios públicos que fuesen designados mediante criterios electivos y que asimismo fuesen revocables. Con todas estas medidas se pretendía que la sociedad pudiera organizarse de un modo eficaz y duradero, sin tener que recurrir a la estructura del Estado ni a su aparato burocrático. Pero para lograrlo no solo era necesario eliminar las antiguas formaciones destinadas a la seguridad, tales como el ejército o la policía (entendiendo tales instituciones como dependientes del Estado burgués), sino que era necesario acabar del mismo modo con el poder espiritual, mediante la completa separación de la institución política y la Iglesia. Para mantener semejante organización social horizontal fue necesario que los ciudadanos de París se organizaran en asambleas. Marx da cuenta de ello en su obra *La guerra civil en Francia* cuando nos muestra cómo cada distrito contaba con una o varias asambleas, pero no independientes, sino que las diferentes asambleas de cada distrito se hallaban en correlación con el resto de asambleas, algo que se lograba mediante el nombramiento de ciertos delegados que tenían como función administrar los asuntos colectivos de las diferentes asambleas que componían un mismo distrito. Además, cada asamblea tenía la posibilidad de enviar delegados a la Asamblea Nacional, encargada de gestionar a un nivel mayor las tareas relativas a la administración de París. Este tipo de organización social contribuyó a que se produjera una ingente cantidad de cambios en las relaciones internas de la Comuna, cambios como los que menciona Marx:

²⁵ Marx, C. *La guerra civil en Francia*. Ediciones de cultura popular, Barcelona, 1968, Pág. 95

“La Comuna declaraba en una de sus primeras proclamaciones que las costas de la guerra habían de ser pagadas por los verdaderos causantes de ella. La comuna habría redimido al campesino de la contribución de la sangre, le habría dado un gobierno barato, habría convertido a los [representantes del Estado y del capitalismo] en empleados comunales asalariados, elegidos por él y responsables ante él mismo. [...] La paga del cura, en vez de serle arrancada a él por el recaudador de contribuciones, dependiese exclusivamente de los sentimientos religiosos de los feligreses. Tales eran los grandes beneficios que el régimen de la Comuna brindaba como cosa inmediata”²⁶.

Pero la Comuna no solo proponía estos aspectos revolucionarios, también apostaba por abolir la propiedad privada, la expropiación de la tierra, los medios de producción y el capital de aquellos que son sus dueños, de aquellos que recurren a la explotación del trabajo y que convierten esta explotación en riqueza personal. También podemos hallar otras medidas sociales como la eliminación del trabajo nocturno para varios sectores laborales, y como una muestra de expropiación, la entrega de fábricas y talleres a las asociaciones de obreros, siempre y cuando se cumplieran una serie de condiciones establecidas por la propia Comuna. Este conjunto de medidas, aplicadas en el comunismo, tienen como intención la emancipación de todos los sujetos que componen la sociedad, permitiendo que todos ellos compongan el poder político, permitiendo que no haya apropiadores, dueños del capital y por lo tanto dos clases divididas y enfrentadas, un hecho que tiene como consecuencia que no haya dominación de clase.

A pesar de las grandes contribuciones realizadas por la Comuna, su programa no era un programa predefinido, antes de su establecimiento no se tenía la intención de acceder al sistema comunal tal y como se definió. La clase obrera únicamente tenía intención de derrocar al sistema en el que se hallaban inscritos, sentían la necesidad de ejercer su influencia y su poder en la sociedad, de remodelarla, pero sin concebir un punto de llegada, sin que hubiera un planteamiento político que cumplir, sin una finalidad concreta. Hardt y Negri ilustran a la perfección el hecho de que la Comuna fuera un proceso en constante creación, y no un programa prefijado, cuando expresan que

²⁶ *Ibid.* Pág. 105

“El único acontecimiento que estamos esperando aún es la construcción o, antes bien, la insurgencia de una organización poderosa, [...] No podemos ofrecer ningún modelo para este acontecimiento, solo la multitud a través de su experimentación práctica ofrecerá los modelos y determinarán cuándo y cómo lo posible ha de hacerse real”²⁷.

Ahora bien, el mantenimiento de una organización como la de la Comuna exige una serie de requisitos previos, no podemos acceder a este sistema comunal, a esta sociedad comunista, solo llevando a cabo una revolución más o menos violenta, es necesario que se cumplan una serie de condiciones que expondremos más adelante mediante el análisis de Lenin. De cualquier modo, se puede entrever cómo “Marx deduce que cualquier insurrección meramente política del proletariado, por la que se intente crear las condiciones políticas que todavía no son intrínsecas al desarrollo de la esfera social y económica, es algo destinado al fracaso”²⁸. Estas exigencias, las condiciones necesarias que debemos cumplir para poder transcender el capitalismo y acceder al comunismo, serán examinadas en el próximo apartado.

²⁷ Hardt, M. – Negri, A. *Imperio*. Paidós, Madrid, 2005, Pág. 431

²⁸ Avineri, S. *El pensamiento social y político de Carlos Marx*. Centro de estudios constitucionales, Madrid, 1983, Pág. 267

2. EL PASO INTERMEDIO: EL SOCIALISMO

2.1. EL SOCIALISMO EN LENIN

No se debe entender el comunismo como una utopía, como una sociedad ideal a la que debe aspirarse y a la que se podrá acceder mediante una revolución. Para Lenin, interpretando a Marx, el proceso que nos conducirá al comunismo es un tránsito complejo que requiere una serie de etapas históricas y de orden productivo, las cuales permitirán que la sociedad comunista pueda subsistir. Lenin refleja esta idea cuando menciona que:

“El comunismo *procede* del capitalismo, se desarrolla históricamente del capitalismo, es el resultado de la acción de una fuerza social *engendrada* por el capitalismo. En Marx no encontramos ni rastro de intento de construir utopías, de hacer conjeturas en el aire respecto a cosas que no es posible conocer”²⁹.

El comunismo hunde sus raíces en el capitalismo, es el fruto de éste, lo cual no quiere decir que simplemente por el hecho de situarnos en una sociedad capitalista podamos, mediante una revolución, situarnos en unas condiciones nuevas, en un sistema comunista. El motivo de que no pueda darse este paso de una forma directa se debe a que la clase obrera no tiene capacidad para mantener de forma eficiente la sociedad comunista únicamente con la toma del Estado mediante una forma directa y violenta. El hecho de adueñarse de la maquinaria estatal no implica la desaparición del Estado, de tal modo que el simple hecho de tomar las riendas del aparato dominador no implica la eliminación de los conflictos entre clases sociales; lo cual provoca que el comunismo, como sociedad basada en la eliminación de las clases sociales y la emancipación del hombre no pueda darse bajo las condiciones actuales, se hace necesario que entre el sistema capitalista y el comunismo se produzca una etapa intermedia, el socialismo. Esta idea es defendida por Marx en su obra *Crítica del programa de Gotha*, en la cual dice lo siguiente:

²⁹ Lenin, V. *El Estado y la revolución*. Alianza, Madrid, 2014, Pág. 148

“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que *la dictadura revolucionaria del proletariado*”³⁰.

Observando por tanto que no es posible pasar directamente del capitalismo al comunismo vamos a comprobar mediante qué métodos podremos pasar del capitalismo al socialismo, a este proceso de transición, a la dictadura del proletariado. Inicialmente podríamos pensar que el capitalismo acabaría sucumbiendo ante un nuevo modelo, al igual que el feudalismo se vio abocado a la desaparición en favor del capitalismo; no faltan motivos para poder defender esta idea, a fin de cuentas el propio Marx en el *Manifiesto Comunista* nos muestra cómo el capitalismo posee dentro de su propia estructura contradicciones internas que le exigen remodelarse o sucumbe a su propia decadencia, es víctima de su propia lógica, lo cual se debe a que la sociedad se halla tan desarrollada que las fuerzas productivas ya no son suficientes para poder acrecentar el desarrollo de las relaciones burguesas. Esta recaída en sus propias contradicciones, este hecho de ser víctima de su propia lógica, solo puede solventarse mediante la destrucción de una masa de fuerzas productivas, mediante la conquista de nuevos mercados, o gracias a una explotación más agresiva de los mercados ya dominados. Por tanto, el capitalismo puede acabar pereciendo siendo presa de sí mismo, pero también puede salir fortalecido de sus crisis internas y seguir manteniendo la explotación de una clase contra otra, algo que exige que “la burguesía no [pueda] existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, con ello todas las relaciones sociales”³¹. Si además recurrimos a los textos de Max Weber, concretamente a los recopilados en una obra titulada *Escritos políticos*³², encontramos nuevos argumentos que defienden las contradicciones internas del capitalismo, tales como que la lucha de clases implica que una clase social solo puede subsistir si es capaz de asegurar la existencia de la clase opuesta, pero en la medida en que el capitalismo está basado en el principio de la competencia, obliga a tener una mayor productividad con respecto a los demás competidores, lo cual solo se puede lograr reduciendo el número

³⁰ Marx, C. *Critica del programa de Gotha*. INTERGRAF, Guadalajara, 1971, Pág. 38

³¹ Marx, K. – Engels, F. *Manifiesto comunista*. Akal, Madrid, 2010, Pág. 25

³² “El socialismo” en Weber, M. *Escritos políticos*. Alianza, Madrid, 1991

de trabajadores y manteniendo la misma producción, una práctica que conduce a que haya una masa ingente de trabajadores que se quedan sin trabajo, lo cual reduce la capacidad de subsistencia de la clase proletaria. Es por ello que estas contradicciones que posee en su interior el capitalismo le convierten en un sistema cíclico que está condenado a sumirse en constantes crisis; se podría pensar por tanto que una de estas crisis podría ser la que finalmente agotara al sistema capitalista, pero la experiencia nos ha demostrado que el capitalismo sale reforzado o se recupera después de cada crisis, motivo por el cual Marx apuesta por una nueva alternativa, por la revolución violenta, algo que nos muestra Marx como conclusión de su *Manifiesto Comunista* cuando dice lo siguiente:

“Los comunistas [...] proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente”³³

Para ello no basta con tomar las armas y llevar a cabo un cambio de sistema de forma radical, es necesario cumplir una serie de requisitos previos a la revolución, se necesita un periodo de preparación en el cual se debe optar por las mejores tácticas que puedan conducirnos al éxito de la revolución. Un ejemplo de ello lo podemos observar en un marxista que apuesta por la acción violenta como Lukács, el cual defiende la idea de que: “La cuestión de la legalidad o de la ilegalidad se reduce, pues, para el partido comunista, a *una cuestión puramente táctica* y aun a una cuestión de táctica momentánea, [...], pues la decisión debe depender enteramente de *la utilidad momentánea*. [...] Su táctica puede adquirir así la mayor flexibilidad de adaptación en la elección de los medios necesarios en un momento dado y los medios legales e ilegales deben alternarse sin cesar o aun a menudo ser empleados simultáneamente en los mismos asuntos para combatir a la burguesía de una manera verdaderamente eficaz”³⁴. Combatirla hasta el punto de acceder a esta etapa transitoria, al socialismo, sistema en el cual se elimina la lógica capitalista y la producción pasa a manos del Estado, lo cual permite que cesen las condiciones laborales del capitalismo según las cuales “el trabajo

³³ Marx, K. – Engels, F. *Manifiesto Comunista*. Akal, 2010, Pág. 69

³⁴ Lukács, G. *Historia y conciencia de clase*. Instituto del Libro, La Habana, 1970, Pág. 267

creador está alienado, el hombre no se reconoce en su propio producto y su labor, agotadora para él, aparece como una fuerza enemiga”³⁵.

Estamos observando por tanto que el primer paso es acceder al socialismo, es derrocar el orden capitalista e imponer uno nuevo en el cual los dominadores sean los propios explotados; un requisito que para ser satisfecho exige, como nos indica Lenin en *El estado y la revolución*, que

“La sociedad y su orden económico se [desarrollen] de acuerdo con rígidas leyes naturales, por edades de crecimiento, por así decirlo; en consecuencia, pues, de que nunca ni en ninguna parte puede darse una sociedad socialista antes de que la sociedad burguesa haya alcanzado su plena madurez”³⁶.

Todo parece indicar que para que se pueda llevar a cabo el socialismo se debe desarrollar por completo el capitalismo. Esta medida se basa en la necesidad de implantar en el socialismo las técnicas utilizadas por el capitalismo. Se trata de desarrollar los mecanismos productivos del capitalismo para que luego puedan ser aplicados en el socialismo, técnicas destinadas a incrementar la producción y simplificar las tareas de los obreros. El propio Lenin en un escrito titulado *Las tareas inmediatas del poder soviético*, nos confirma esta idea cuando nos muestra que “la posibilidad de realizar el socialismo quedará precisamente determinada por el grado en que logremos combinar el Poder soviético y la forma soviética de administración con los últimos progresos del capitalismo”³⁷. Por tanto, la consolidación del socialismo se basa en la necesidad de absorber los conocimientos y técnicas productivas desarrolladas durante el capitalismo. Estos saberes permitirán el desarrollo económico y social durante esta etapa, en tanto que permitirán organizar la economía y poseer un control severo sobre los medios de producción y distribución de los productos, un ejercicio que repercutirá en una mayor productividad del trabajo con respecto al capitalismo.

³⁵ Sartre, J. – P. *Crítica de la razón dialéctica*. Losada, Buenos Aires, 1963, Pág. 23

³⁶ Weber, M. *Escritos políticos*. Alianza, Madrid, 1991, Pág. 345

³⁷ Lenin, V. *Obras escogidas en doce tomos. Tomo VIII*. Progreso, Moscú, 1977, Pág. 110

Una vez que hemos logrado acceder al socialismo, nos hallamos en el sistema de la economía colectiva, sistema en el cual se implantaría un modelo nuevo que no estaría basado en el afán de lucro y que permitiría que no fuera necesario que una sola persona o un pequeño grupo de personas dirigieran y controlaran la producción de una empresa, lo cual no quiere decir que la producción, entendida como control y organización, pase a manos de los obreros. Más bien, en este proceso inicial, el dueño deja de ser una persona individual que antepone los beneficios y la ley del mercado a otros criterios, de tal modo que se produce una sustitución en la cual esta persona es suplantada por un grupo de funcionarios, dependientes de la organización estatal, que gestionan las diferentes empresas públicas, de modo que se elimina la competitividad entre ellos. Toda la producción se halla subordinada al aparato del Estado, y como tal, solo hay una única empresa, un monopolio que lo engloba todo y que controla todos los medios de producción del país. De este modo, si se logra organizar de un modo eficaz las técnicas de inspección y contabilidad, además de contar con un Estado obrero férreo; si se logra cumplir con todos los requisitos, si la revolución se lleva a cabo superando las necesidades básicas para su sustento, la clase obrera habrá tomado el poder del Estado; un hecho que según Marx provocaría que

“El proletariado se saldrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas”³⁸.

Con estas medidas solo se habrá logrado acceder al socialismo, pero este no es el final, solo se ha logrado estabilizar el fruto de la revolución. Después de ese proceso surgen nuevas tareas que deben llevarse a cabo, tareas destinadas no solo al mantenimiento del nuevo sistema, sino también vinculadas a preparar las bases de la nueva sociedad, de la sociedad comunista. De entre todas estas tareas puede destacarse como principales la eliminación del cuerpo burocrático de los procesos de producción, hacer que el estado se extinga, preparar las condiciones para que la sociedad pueda avanzar hacia la sociedad comunista, disponer de las últimas novedades en tecnología y

³⁸ Marx, K. – Engels, F. *Manifiesto Comunista*. Akal, Madrid, 2010, Pág. 48

ciencia... Son muchas las tareas que deben cumplirse de un modo eficaz, siendo la expropiación de las fábricas y de las tierras una de ellas, pero ésta concretamente posee un inconveniente, no se puede proceder a expropiar todas las propiedades privadas de forma inmediata, se debe realizarse de un modo gradual. La razón de esto es que con cada expropiación se debe imponer una organización en la producción y en la contabilidad, lo cual exige la preparación de un grupo de obreros para el desempeño de dichas tareas, algo que no puede realizarse de un modo inminente debido a que su preparación y el proceso de eliminación de la burocracia exige una temporalidad determinada. Por tanto, se deben ir alternando las diferentes tareas, ya que si esto no fuera así, si directamente se dotara a los campesinos y trabajadores de tierras y fábricas expropiadas, careciendo de los recursos necesarios para poder gestionar la contabilidad y los medios de producción, recaeríamos nuevamente en el capitalismo.

Esta eliminación de la burocracia es una de las propuestas principales que se deben llevar a cabo en el socialismo, entendiendo a esta burocracia como una élite de especialistas encargados de gestionar los procesos productivos de las empresas. El motivo de exigir la eliminación de este cuerpo técnico es que el desarrollo de las fuerzas productivas hace necesaria la división del trabajo, lo cual genera dos grupos diferenciados, los encargados de las funciones de producción y los que se ocupan de las funciones de dirección, exigiendo que la clase obrera se dedique exclusivamente a producir y no a dirigir, dejando este procedimiento de trabajo a estas élites de burócratas. Por tanto, esta división entre burocracia y trabajadores productivos provoca que el sector no productivo, el de estos burócratas, incremente su dominación sobre el proletariado, dominación en tanto que impone su propia lógica en la producción, en la sociedad y en la vida social. Es por ello que esta brecha debe eliminarse, y debe hacerse en tanto que es un impedimento para alcanzar el comunismo, es una división productiva que impide la completa horizontalidad en los procesos productivos que exige la sociedad comunista. Es necesario eliminar las condiciones que permiten que haya un pequeño grupo de personas que por sus condiciones especiales se hallen inscritos en puestos de trabajo diferentes a los ocupados por los propios obreros, lo cual se debe a su posición de portadores de conocimientos específicos para tareas muy concretas y especiales, impidiendo de este modo que esas funciones puedan ser ejercidas por cualquier trabajador. Además, otro de los motivos para su eliminación se basa en el hecho de que

“El mero hecho de la separación entre funciones de dirección y de producción trae consigo la posibilidad de que cristalice un poder electo, en cierto modo independiente, tanto al nivel de la empresa como del Estado”³⁹

Este sistema burocrático y esta élite de especialistas no se quedan reducidos únicamente al ámbito empresario, han logrado extenderse al ámbito estatal, el Estado se ha hecho partícipe de la organización burocrática. Por ello, el socialismo debe combatir a la burocracia en las empresas y en su interior, en el Estado; provocando que para poder eliminar el sistema burocrático sea necesario eliminar el aparato estatal, y del mismo modo, para poder prescindir de las funciones del Estado se hace necesaria la desaparición de esta estructura privilegiada. Por tanto, podemos sentenciar que el problema ante el que se enfrenta el socialismo es la erradicación de la élite de burócratas encargada de las operaciones especiales y específicas del sistema productivo. La propuesta para llevar semejante tarea a cabo la expresa Lenin en *El Estado y la revolución*, donde esgrime el argumento de que

“Para destruir el Estado es necesario transformar las funciones de la administración del Estado en operaciones de control y registro tan sencillas, que sean accesibles a la inmensa mayoría de la población, primero, y a toda la población, sin distinción, después”⁴⁰.

Con ello, lo que Lenin trata de realizar es destruir la diferencia entre las funciones de dirección y de producción, trata de hacer estallar las diferencias entre el ámbito proletario y la estructura burocrática, tanto de la empresa como del Estado. Esto puede llevarse a cabo si tareas de inspección y de contabilidad, que están asociadas al desempeño del trabajo de estos especialistas, fueran desempeñadas por obreros competentes; se trata de reducir su complejidad mediante los progresos adquiridos del capitalismo, con el objetivo de que cualquier obrero pudiera desempeñarlas sin tener que haber recibido una experiencia previa o una preparación excesiva, es decir, sin disponer de conocimientos que lo posicionaran en un ámbito privilegiado en la

³⁹ Modzelewski, K. – Kuron, J. “Carta abierta al partido obrero unificado polaco”. *Youkali*, Nº 9, Pág. 79

⁴⁰ Lenin, V. *El estado y la revolución*. Público, Barcelona, 2009, Pág. 117

estructura de la organización empresarial o estatal. El aprendizaje de semejantes tareas debería llevarse a cabo mediante la repetición y la costumbre, además de contando con una organización basada en turnos rotativos, lo cual tiene la finalidad de provocar la desaparición de la percepción que concibe a estas tareas como funciones especiales, lo cual elimina el estatuto privilegiado de ciertos trabajadores, de estos burócratas. Por tanto, tareas concretas y especializadas como pueden ser la de un ingeniero o la de un agrónomo, se simplificarían y dejarían de ser exclusivas para una pequeña élite de personas previamente instruidas en dichas formaciones, pasarían a ser encargos que pueden ser realizados por cualquier obrero. Esta es la función del Estado socialista, simplificar el ejercicio de las tareas productivas de los obreros mediante el progreso tecnológico extraído del capitalismo, permitiendo que de ese modo, mediante el transcurso de este procedimiento, las élites burocráticas pudieran ser eliminadas; y mientras durase este proceso de erradicación, éstas pudieran ser subyugadas al proletariado armado, al igual que antes lo estaban con respecto a la burguesía y a los capitalistas. Cuando se llegue al final de este proceso, cuando cualquier obrero pueda realizar cualquier operación, entonces el Estado no tendrá razón de existir y sucumbirá ante la imposibilidad de su ejercicio.

Hasta aquí hemos vislumbrado los argumentos de Lenin en favor de la eliminación del sistema burocrático; el problema que se nos plantea a continuación es si es posible realizar esta práctica sociológicamente. Para ello recurriremos a Max Weber.

2.2. EL PROBLEMA DE LA BUROCRACIA SEGÚN MAX WEBER

A lo largo de la exposición venimos observando que para acceder al sistema comunal debemos haber superado la etapa del capitalismo y del socialismo. Estos dos últimos procesos pueden llevarse a la forma práctica de una manera efectiva sin grandes restricciones. El problema se avecina cuando tratamos de traspasar el socialismo e instaurar una sociedad sin clases, sin Estado y sin un aparato burocrático. Para Lenin era precisamente esta última organización la que podía ser suprimida mediante el cambio en

las relaciones de poder, mediante el paso del capitalismo al comunismo; momento en el cual la burocracia pierde su sentido y todas las tareas de producción son asumidas por los obreros. Este constante progreso hacia el comunismo se producirá gracias a las características absorbidas del capitalismo, gracias a la simplificación de las tareas de control y producción, tareas que por su complejidad son desarrolladas por la burocracia, pero que con este desarrollo del sistema económico capitalista, pueden simplificarse hasta tal punto que cualquier obrero con una cierta formación puede desempeñarlas.

De este modo, el primer paso que debe darse consiste en un golpe de estado que derribe el marco legal de la sociedad capitalista. Esto permitiría la imposición de un nuevo sistema basado en el socialismo, el cual tiene como objetivo destruir la maquinaria burocrática precedente, pero no para eliminarla automáticamente, sino para sustituirla por un nuevo cuerpo burocrático que en sí mismo contemple su autodestrucción, en tanto que debe ir desgastándose hasta que finalmente no sea necesario. Para llevar a cabo esta ardua tarea debemos partir de los propios elementos que nos ha proporcionado el capitalismo, concretamente de la división del trabajo, la cual permite que tareas de vital importancia para el desarrollo y el mantenimiento del nuevo sistema, tales como la inspección y la contabilidad, puedan ser simplificadas de tal modo que cualquier obrero con un poco de preparación pueda ser capaz de desempeñarlas, lo que permite que los puestos de inspectores y de contables puedan ser ejercidos por proletarios, permitiendo sustituir el cuerpo burocrático heredado por personas con un sueldo de obrero. Además, el capitalismo nos ofrece otra herramienta, una ingente cantidad de conocimientos relacionados con la organización de la producción, un hecho que unido con un estado obrero férreo, basado en la disciplina en el trabajo, reducirá a los funcionarios a meros ejecutores de las órdenes estatales. Dos medidas que conducen irremediablemente a la extinción gradual de la burocratización. Son precisamente estos elementos los que Weber va a criticar y a contraponerse, y para ello parte de la idea de que

“Es inevitable, y eso es lo primero con que también ha de contar el socialismo: la necesidad de una capacitación profesional de varios años, de una especialización profesional cada vez más intensa y de una dirección a

cargo de un cuerpo de funcionarios preparados al efecto. De otra forma no es posible dirigir la economía moderna”⁴¹.

Por tanto, para mantener la productividad heredada del capitalismo es necesario que se mantenga una cúpula de burócratas, que gracias a sus conocimientos en el ámbito productivo, puedan generar la productividad necesaria para sustentar el sistema. El motivo de que se produzca esta división en el aparato empresarial, el hecho de que haya funciones productivas y de dirección, se debe a que es el resultado de una lógica productiva, es la capacidad que permite generar una mayor productividad, lo cual asienta sus bases en la separación entre los obreros y los medios de producción. Esto quiere decir que los medios materiales que utiliza el obrero para producir un producto final no son de su dominio, pero tampoco lo es este producto que ha creado, lo cambia por un salario, pasando este producto a manos de un nuevo dueño, que puede ser o bien un empresario o el propio Estado. Esto significa esta separación del obrero y los medios de producción, ese modelo de trabajo asalariado, no se sustituye ni se elimina mediante el cambio de sistema, independientemente de que nos hallemos en un sistema capitalista o en un sistema socialista. Las condiciones laborales y productivas se mantienen, el obrero sigue sin ser dueño de los medios que utiliza ni de sus productos. Para Weber esto tiene un comienzo, un punto clave en el cual surge esta escisión, y este surgimiento lo localiza en el Estado moderno, lo cual se debe a que como él mismo nos indica:

“El Estado moderno surge a raíz de que el soberano incorpora eso a su propio menaje, emplea a funcionarios a sueldo y con ello consuma la <<separación>> de los funcionarios de los medios de trabajo”⁴².

Ya no son solo las fábricas las encargadas de realizar esta separación, también el Estado presenta esas características, motivo por el cual la burocracia no solo se instaura en los procesos productivos de las empresas, sino que expande su ámbito de dominio al territorio estatal. El Estado se ve instruido por una serie de funcionarios, pertenecientes a un aparato burocrático, y cuya tarea consiste en gestionar los procesos productivos; los cuales pueden darse en la fábrica, en la administración, en la universidad, el ejército,

⁴¹ Weber, M. *Escritos políticos*. Alianza, Madrid, 1991, Pág. 315

⁴² Ibíd. Pág. 317

etc. Por tanto, reiterando la idea anterior, observamos cómo este modelo de separación entre los medios de producción y los trabajadores, además de la implantación de un sistema burocrático, no cambia por el hecho de que el dueño de los medios de producción sea un empresario privado o una entidad pública, algo que nos muestra Weber cuando dice:

“Este estado fundamental de las cosas no cambia lo más mínimo cuando se sustituye a la persona que rige dicho aparato; cuando, por ejemplo, manda en él un presidente estatal o un ministro, en lugar de un fabricante privado. La <<separación >> de los medios de producción sigue persistiendo en cualquier caso”⁴³

Esto nos conduce a ver que el planteamiento acerca de la burocracia defendida por Lenin se contrapone a la perspectiva defendida por Weber. Para este último, debido a esta separación y al creciente poder y dominio de la burocracia, el desarrollo del capitalismo y de sus formas productivas, no posibilita la simplificación de las operaciones de la producción. Al contrario, este progreso provoca que las operaciones se conviertan en ejercicios más complejos que exigen que para su óptimo desarrollo deba ejercerse una división en las tareas laborales. Se hace necesaria una mayor especialización en las actividades, lo cual provoca que se mantenga una élite burocrática que dirija todo el proceso productivo y el control en su totalidad. Kelsen, haciendo referencia a la teoría de Weber, nos muestra cómo se corrobora lo que venimos defendiendo:

“Toda intervención, todo cambio de la estructura de la economía, hace necesario naturalmente un nuevo aparato administrativo, que no puede obtenerse sin autoridad, sin especialistas, y división del trabajo, sin numerosos actos administrativos, que van mucho más allá de la simple contabilidad y del simple control”⁴⁴.

De este modo, si “la producción industrial moderna se basa en el cálculo de costes, en la mercadotecnia, en el conocimiento de la situación de la demanda, en la formación

⁴³ Ibíd. Pág. 318

⁴⁴ Kelsen, H. *Socialismo y estado*. Siglo XXI, México, 1978, Pág. 308

profesional técnica –cosas todas ellas que requieren una experiencia cada vez más especializada–⁴⁵; entonces es necesario que haya trabajadores que se desliguen de las operaciones encabezadas por los obreros, se hace imprescindible que surjan nuevos trabajadores, que pueden inscribirse dentro del ámbito de trabajadores cualificados, es decir, trabajadores encargados de gestionar la maquinaria específica y que requiere una serie de conocimientos que no posee un obrero. Pero del mismo modo también se hace necesaria la participación de una élite exclusiva que gestione todo el proceso productivo, una élite burocrática que se ocupe de la dirección de la producción.

Es por ello que para Weber, el hecho de que se avance hacia una intervención estatal de la economía solo provoca que se avance hacia un sistema centralizador, hacia un Estado gobernado por una aristocracia de funcionarios que ejercerían el poder en tanto que serían los únicos capacitados para administrar la producción; por tanto, el socialismo sigue manteniendo las mismas condiciones de trabajo que el sistema capitalista. La única diferencia entre ambos sistemas es que los medios de producción dejan de ser privados para que el dueño sea el Estado. Este hecho provoca que la burocracia no pueda ser eliminada, lo cual imposibilita el acceso a la sociedad comunista. Querer imponer el comunismo sin haber desarrollado por completo el socialismo, y por lo tanto sin haber desarrollado hasta su extenuación el Estado y la burocracia, solo implicaría desembocar en un sistema sin “modelo”, en el puro caos organizativo, se perderían todos los progresos sociales, económicos y políticos que tanto costó conquistar durante el socialismo. Por tanto, a la hora de querer traspasar la “frontera” entre el socialismo y el comunismo, debemos tener presente que ningún Estado moderno puede administrarse sin una burocracia. Para Weber se puede llevar a cabo una nacionalización de los medios de producción, pero ello no supone una quiebra con el sistema de producción moderno. Solo desaparece la propiedad privada y las relaciones económicas quedan subordinadas a la burocratización. Algo que refleja Weber en su obra *Economía y sociedad* cuando escribe lo siguiente:

“Los dominados no pueden prescindir del aparato de dominio burocrático ya existente ni sustituirlo por otro, pues se basa en una metódica síntesis de entrenamiento especializado, división de trabajo y dedicación fija a un

⁴⁵ Weber, M. *Escritos políticos*. Alianza, Madrid, 1991, Pág. 341

conjunto de funciones habituales diestramente ejercidas. Si el mecanismo en cuestión suspende su labor [...] la consecuencia de ello es un caos para dar fin al cual difícilmente pueden improvisar los dominados un mecanismo que lo sustituya”⁴⁶.

⁴⁶ Weber, M. *Economía y sociedad*. Fondo de cultura económica, México, 1993, Pág. 741

Conclusión

El joven Marx nos ha enseñado cuál es su concepción acerca de términos muy variados, diferentes elementos que nos han permitido defender que el objetivo que debemos alcanzar es la sociedad sin clases, es decir, el comunismo. Para poder definir qué entendía Marx por comunismo hemos recurrido a los textos que hablan de la Comuna de París, hecho histórico en el que se basa Marx para poder definir la sociedad a la que trata de aspirar. Marx toma como modelo esta sociedad empírica para elaborar una nueva sociedad. Para alcanzar ese objetivo hemos comprobado que debemos llevar a cabo todo un proceso, gracias a Lenin hemos descubierto que es necesario eliminar el Estado y hacer que la burocracia es erradicada para dejar que sus tareas fueran ejercidas por obreros. Pero ha sido precisamente esta erradicación la que nos ha impedido acceder al comunismo en el plano teórico. El motivo lo hemos hallado en Max Weber, el cual nos ha mostrado que las condiciones de la economía moderna exigen una mayor especialización en las tareas productivas, y que por tanto la burocracia no puede ser erradicada, impidiendo de este modo que todas las funciones llevadas a cabo en los sistemas productivos puedan ser ejercidas por cualquier operario.

Este análisis nos exige hallar una solución a este problema. Por tanto, una alternativa sería mantener la estructura del socialismo, mantener un control directo del pueblo, no de la clase obrera, sobre la maquinaria del Estado, manteniendo sometidas a las élites burocráticas. Con ello se lograría controlar la economía del país. Se trataría de permitir pequeñas propiedades privadas, que hubiera una pequeña clase de pequeño-burgueses que sería controlada por el poder estatal, exigiendo que sus dueños cobraran el sueldo de un obrero y cedieran el excedente al Estado. Del mismo modo, las grandes fábricas deberían ser controladas por el Estado, por burócratas subordinados al poder político, permitiendo que el control y la producción fueran dependientes del Estado. El único modo de acceder al comunismo sería prescindiendo del desarrollo social y económico adquirido del capitalismo; de lo contrario, solo podríamos reducir la brecha social entre clases sociales e intentar democratizar en todo lo posible el poder político del Estado.

Bibliografía

- Álvarez Gómez, M. – Paredes Martín, M^a del Carmen. *La filosofía de la historia a partir de Hegel*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009
- Avineri, S. *El pensamiento social y político de Carlos Marx*. Centro de estudios constitucionales, Madrid, 1983
- Berrios, F. “El intento de resolución hegeliano. Acontecimiento e historia”. Universidad ARCIS, Santiago de Chile. Accedido en mayo de 2014
http://www.philosophia.cl/articulos/hegel_intento.pdf.
- Bloch, E. *Sujeto-Objeto. El pensamiento de Hegel*. Accedido en mayo de 2014
<http://www.marxists.org/espanol/bloch/1949/a.htm>.
- D'Hondt, J. *Hegel, filósofo de la historia viviente*. Amorrortu, Buenos Aires, 1966
- Dahrendorf, R. *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. RIALP, Madrid, 1962
- Hardt, M. – Negri, A. *Imperio*. Paidós, Madrid, 2005
- Hegel, G. W. F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Alianza, Madrid, 2004
- Hyppolite, J. *Hegel y el pensamiento moderno*. Siglo XXI, Madrid, 1973
- Kelsen, H. *Socialismo y estado*. Siglo XXI, México, 1978

- Lenin, V. *El Estado y la revolución*. Alianza, Madrid, 2014
- Lenin, V. *El Estado y la revolución*. Público, Barcelona, 2009
- Lenin, V. *Obras escogidas en doce tomos. Tomo VIII*. Progreso, Moscú, 1977
- Lukács, G. *Historia y conciencia de clase*. Instituto del Libro, La Habana, 1970
- Marx, C. *Crítica al programa de Gotha*. INTERGRAF, Guadalajara, 1971
- Marx, K. *Escritos de juventud*. Fondo de cultura económica, México, 1982
- Marx, K. *La guerra civil en Francia*. Ediciones de cultura popular, Barcelona, 1968
- Marx, K. – Engels, F. *El manifiesto comunista*. Akal, Madrid, 2010
- Modzelewski, K. – Kuron, J. “Carta abierta al partido obrero unificado polaco”. *Youkali*, N° 9, 2010
- Sartre, J. – P. *Crítica de la razón dialéctica*. Losada, Buenos Aires, 1963
- Weber, M. *Economía y sociedad*. Fondo de cultura económica, México, 1993
- Weber, M. *Ensayos sobre sociología de la religión. Vol. I*. Taurus, Madrid, 1998
- Weber, M. *Escritos políticos*. Alianza, Madrid, 1991